

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Artículos educación teológica

Recursos en español

1-1-1990

Compromisos del pastor

LCMS

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica

Digital Part of the [Practical Theology Commons](#)
Commons

Network

Recommended Citation

Logo

LCMS, "Compromisos del pastor" (1990). *Artículos educación teológica*. 18.

https://scholar.csl.edu/articulos_educacion_teologica/18

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Artículos educación teológica by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.



COMPROMISOS DEL PASTOR

Principios de conducta para pastores ordenados del Evangelio

Consejo de Presidentes de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri
1990



Commitments of the Shepherd: Principles of Conduct for Ordained Ministers of the Gospel
(A statement adopted by the Council of Presidents, Lutheran Church Missouri Synod, September, 1990)
Compromisos del pastor: Principios de conducta para pastores ordenados del Evangelio
(Declaración adoptada por el Consejo de Presidentes de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, septiembre de 1990)
Traducido con permiso, junio del 2006, por Sally Kudlata
Revisado y adaptado por Marcos Kempff
Panamá, 9 de agosto del 2006
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Editado para Scholar, julio del 2025

COMPROMISOS DEL PASTOR:

Principios de conducta para pastores ordenados del Evangelio

INTRODUCCIÓN

La necesidad de alguna clase de principios de conducta para los ministros del Evangelio en la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri (siglas en inglés, LCMS) ha sido conveniente para muchos en el Sínodo, incluyendo a los mismos pastores. Laicos, consejeros de circuito, presidentes de distritos, la facultad de los seminarios, y otros, preocupados con la preparación y supervisión, directamente o indirectamente, del clero de LCMS han estado especialmente conscientes de la necesidad de pautas pastorales.

Con esto no estamos diciendo que el clero de hoy es menos ético que el clero en el pasado. ¡Lejos de eso! Dada la tremenda presión puesta en el clero hoy, los pastores de LCMS en general están mejor equipados que nunca antes, se les encuentra fieles a su llamado, y siguen los más altos estándares de ética.

Sin embargo, si necesitáramos preguntar a nuestro clero qué estándares ellos siguen, estarían duramente presionados a producir un juego de reglas sistemáticas y aceptables. Muchos del clero quienes respondieron a una encuesta sobre los estándares pastorales advirtieron en contra de producir algo que descansara en cualquier otra cosa que la base Bíblica y preocupados que un “código” o “estándar” para pastores pudiera ser usados de forma legalista y moralista. Al mismo tiempo muchos de esos mismos pastores percibieron que ellos y otros compañeros estaban siendo lastimados por la falta de consenso en los estándares Bíblicos sobre comportamiento pastoral.

Si hay algo que es claro sobre el oficio del ministerio, es que el pastor es llamado a ser pastor bajo el Buen Pastor, Jesucristo (1 Pedro 5:2-4). El simple hecho que las Sagradas Escrituras señala un trato especial a los pastores con respecto a su conducta en su ministerio (1 Pedro 5:1-4; 1 Timoteo 3:1-7; 1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 2:24-25a; 2 Timoteo 4:2, 5; Tito 1:7-9; Tito 2:1, 7-8) fuera de lo que normalmente se espera de cualquier Cristiano subraya esta relación especial con una responsabilidad única hacia el Buen Pastor.

La conducta del pastor, su ética, su presencia, sus elecciones y profesionalismo y relaciones, todas deben finalmente y fielmente reflejar su persona como un pastor de un rebaño bajo el Pastor. Es esta relación y compromiso que hace que la conducta de su oficio tan único y vital.

El pastor de hoy vive en un mundo cada vez más cambiante, de presiones, y tentaciones. Como algunos afirman: La América secular ha entrado al santuario. Las expectativas que tienen las personas sobre los pastores han crecido cuantitativamente y cualitativamente. Las tendencias y movimientos tienen un impacto fuerte en la congregación y en el pastor. Los modelos Bíblicos y las descripciones sobre quién debe ser y qué debe hacer un pastor son seriamente cuestionados, o si no cuestionados, están siendo aumentados por feligreses exigentes. El pastor siente presión en el oficio pastoral mientras que al mismo tiempo sus relaciones con esposa e hijos son también influenciadas por presiones y tendencias. Mientras se rechaza una camisa de fuerza legalista, los

pastores parecen estar pidiendo ayuda con la identificación de principios que les puedan servir de guía en la conducta de su ministerio pastoral. Además, ellos están pidiendo esto no por el bienestar de su propia posición y entendimiento, sino por el bien del Evangelio que ellos y sus compañeros del clero han sido llamados a proclamar.

EL PROPÓSITO

¿Cómo, entonces, debería usarse este documento? La pregunta básica que inició y dio forma a la escritura de este documento es: ¿Qué beneficio tendría esto para los pastores? De esta manera, está escrito de hermano a hermano, como de un pecador perdonado a otro. Este no está escrito para ser un código moralista. No ha sido escrito para ser un club en las manos de un presidente de distrito o congregación. Está escrito para proveer una mirada útil a nuestros compromisos como pastores. Está escrito con cada uno de los siguientes principios en mente, con especial énfasis en el cuarto, una reafirmación de nuestra dependencia en la gracia y poder de Dios.

1. **Análisis de los principios Bíblicos comisionados a los pastores.** Ninguna de las referencias Bíblicas será nueva para el lector. Pero, yuxtaponiéndoles en un nuevo contexto, esperamos, capacitará al pastor a tomar un vistazo más profundo y fresco a lo que el Señor dice sobre la conducta de su ministerio. El *Oratio* (discurso) de Lutero sobre los tres elementos de una verdadera *Oratio* (oración) teológica, *Meditatio* (estudio) y *Tentatio* (experiencia religiosa) – con seguridad debe tomarse en cuenta aquí. Fritz escribe sobre el *Oratio*: “Ya que la holgura del ministro del Evangelio no es de él mismo, sino solamente de Dios, él no debería de fallar en recurrir a Dios diligentemente para que le sean iluminados los ojos de su entendimiento, Efesios 1:18...” (John H. C. Fritz, Teología. CPH, p. 3.)
2. **Evaluación personal, examen y reflexión.** Cuando el pastor predica o enseña la Palabra de Dios, él espera y ora que la Palabra “logre el propósito para el cual (Dios) la envió” (Isaías 55:11). Ese es el propósito más importante de este documento—permitir que la Palabra realice su obra infundida por el Espíritu, enseñando, reprendiendo, corrigiendo y entrenando en justicia” (2 Timoteo 3:16). Este proceso puede llevarnos a confrontación personal—sobre lo que Dios espera, sobre dónde termina la Palabra de Dios y comienza la opinión humana (y algunas de las pautas, por ejemplo, relacionadas a la “adecuada” vestimenta es simplemente eso), y sobre cómo tratar con algunos de los descubrimientos e interpretaciones relacionadas a la vida de uno o la de otro pastor. Esto también puede conducirnos a la realización de que hemos pecado en contra de Dios—ya sea deliberadamente y aún conscientemente o por espíritu olvidadizo, descuidado, o mal informado. La Ley de Dios es poderosa, y puede llevar al lector al remordimiento de pecado, culpa, y vergüenza.
3. **La motivación al diálogo continuo y a la ministración mutua entre los pastores.** La señal principal de la iglesia es el perdón de pecados (Juan 20:21-23). Por lo tanto, debe ser la respuesta más natural y obvia hacia el descubrimiento de fracaso que un pastor comparte con sus hermanos, especialmente los hermanos de su circuito. Una de las razones por las que se requirió la opinión de los circuitos de LCMS en la preparación de este estudio era que ellos se reunieran para discutir el tema sobre el comportamiento pastoral, conducta, y ética. En la medida como se confesa la falla y la palabra de perdón sea hablada, bendiciones

van a ser concedidas sobre la conversación y el consuelo mutuo de los hermanos (Artículos de Esmalcalda, Parte III, Artículo IV).

4. **Reafirmando nuestra dependencia en la gracia y poder de Dios.** El pastor que toma seriamente su trabajo comprende completamente que nunca hay suficientes horas en el día para completar todo su trabajo. Hay muchos más requisitos en el ministerio de los que él puede llevar a cabo fielmente y bien. Hay muchos momentos en los que él ha tenido que descuidar su matrimonio y familia (y cuando no estaba descuidándoles a ellos sintió culpa por “descuidar” el trabajo de la iglesia). Existen muchas formas como responder al criticismo injusto y muy a menudo él ha elegido el peor. En otras palabras, los pastores son pecadores – y no simplemente pecadores fingidos, sino, ¡pecadores reales quienes también tienen mucho de que arrepentirse!

Pero los pastores viven bajo la gracia —y no una gracia simplemente teórica, sino una gracia real para pecadores reales quienes no tienen oportunidad sin esta (Romanos 5:8). La tarea del pastor es imposible. Nadie puede hacerla completamente y a totalidad. La tarea de un Cristiano es imposible. Nadie puede hacerla completamente y en su totalidad. Pero no hemos sido llamados a vivir por nuestras “obras”. Hemos sido llamados a vivir bajo la gracia por fe (Efesios 2:8-9).

Además, No somos llamados a creer en la gracia de Dios por medio de Jesucristo y luego apartarnos de esa gracia y hacer nuestro propio camino en el ministerio. El Evangelio que nos perdona es el Evangelio que nos equipa. Somos libres por la gracia de Dios para ministrar (Romanos 12:1).

Así, el examen de la conducta del ministerio de uno no es intencionado a dirigirnos a la culpa y desesperación (el pastor fiel conoce suficientemente de esa tentación y de esa carga), pero está intencionada a guiarnos a una dependencia humilde en la gracia y poder de Dios. En otras palabras, los “Principios de Conducta para Ministros del Evangelio” no salvan. Solamente Cristo puede por medio del Evangelio.

5. **Reclamando nuevas posibilidades para crecimiento en la conducta del ministerio propio.** Existe un resultado intencionado de confesión y absolución. Lo que es confesado es confesado por las fallas vistas y del deseo de una vida nueva y diferente. Esa vida nueva en el contexto de los principios que siguen no vienen automáticamente solo porque lo deseamos, no necesariamente vendrá (excepto superficialmente) porque lo deseamos o porque trabajamos por eso. La vida nueva fluye del morir con Cristo y resucitando con Cristo, como diariamente nos recuerda nuestro Bautismo (Romanos 6:4).
6. **Por el bien del Evangelio, la Iglesia, y su misión.** Ese es el propósito principal de este estudio—que el pastor crezca por el poder del Evangelio a un pastor con principios mayores, comprometido y lleno de la gracia de Cristo.

Como un pastor bajo el Buen Pastor, el clero conoce que su crecimiento en la conducta de su ministerio no es para su bienestar o el de la reputación de su ministerio. Este es por amor a la Iglesia. Por amor al precioso Evangelio. Es por amor a todo esto que él ha sido llamado al

ministerio. Y es por todo esto que “Compromisos del Pastor: Principios de Conducta para Ministros de Evangelio” ha sido preparado.

PRINCIPIOS DE CONDUCTA PARA MINISTROS DEL EVANGELIO

1. COMPROMISO A UNA VIDA PERSONAL Y PASTORAL

“Vigile muy de cerca su vida y doctrina. Persevere en ellos, porque si lo hace, se salvará usted y los que le oyen” (1 Timoteo 4:16).

A. ESPIRITUALIDAD DEL PASTOR

San Pablo estaba preocupado por el pastor (“sálvate....a ti mismo”) y por aquellos a quienes el pastor ministró (“salva...a tus oyentes”). Antes de empezar a ministrar a otros, debe ministrarse al pastor. No es por accidente que San Pablo, al referirse a la esencialidad del ministerio, dice primero a los ancianos de Éfeso (Hechos 20:28): “Tengan cuidado de sí mismos.” Solamente cuando el pastor se ha cuidado a sí mismo puede proceder con las siguientes palabras de Pablo, “Y tenga cuidado del rebaño.”

Antes que todo, el pastor es un Cristiano, un hijo de Dios comprado con sangre (1 Pedro 1:18-19). Él es por naturaleza un pecador perdido en su pecado, una víctima del pecado, un partícipe del pecado, y condenado por el pecado. Sin la intervención del Dios de gracia, él está perdido por siempre y destinado al infierno. Pero, por la gracia de Dios él ha sido rescatado por la vida perfecta y muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios. Su vida está **en Cristo**, y su muerte conduce a la vida eterna **en Cristo**.

El pastor, entonces, es amando por Dios su Salvador, y él a cambio ama a su Señor. Por lo tanto, él vive una vida disciplinada de fe activa en amor.

El pastor será un hombre de la Palabra, de fe, de oración, y de amor. Él vivirá en una relación personal cercana a su Señor. El pasará tiempo en oración, y su oración incluirá peticiones a beneficio de su pueblo. El será un hombre de la Biblia, y la Palabra será para él una “lámpara a sus pies y lumbrera a su camino.” No solo será un predicador y maestro de la Palabra, él será también fiel y devoto, como le capacita el Espíritu Santo, vivir lo que implique esa Palabra. El hará todo esto, no “para ser visto por hombres,” pero porque él es un hijo amado de su Padre celestial. Aunque nadie puede determinar cuánto tiempo el pastor debe dedicar a la oración personal y privada, leyendo las Escrituras, y meditando, uno debe realizar y esperar que el pastor pase tiempo y planifique tiempo regularmente, y de calidad, para su propio crecimiento personal espiritual.

SEÑALES DE ALERTA PARA EL PASTOR

La negligencia en la nutrición espiritual se evidencia muy rápidamente por señales de alerta de la anemia espiritual. Estas pueden incluir:

- Un sentimiento de hipocresía, de meramente “hacerlo por salir de eso.”
- El sentimiento de que “el pozo se ha secado.”
- La queja constante de que no hay tiempo para la vida devocional de uno, o que cuando uno toma el tiempo es difícil concentrarse por la ocupada agenda.
- El conocimiento de sentirse a menudo enojado y frustrado.
- El sentimiento de que el ministerio es meramente un trabajo o profesión con ciertas expectativas que pueden ser alcanzadas en una manera mínima.
- Tomándonos a nosotros mismos con demasiada seriedad, y a Dios no con la suficiente seriedad.

B. MOSTRANDO EL EJEMPLO DEL SIERVO/PASTOR

Fue entre los doce discípulos que el tema de los “roles” fue dirigido, pero los discípulos tenían todo equivocadamente. Jesús les corrigió: “El que quiera ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes debe ser esclavo – tal como el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:26-28). Simplemente en caso de que no hubieran entendido el mensaje, Jesús les dio una demostración en la habitación de arriba. “Jesús sabía que su Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que Él había salido de Dios y a El volvía, así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató un a toalla a la cintura. Luego echo agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a cercárselos con la toalla que llevaba a la cintura” (Juan 13:3-5).

Servir es para cualquier Cristiano incluyendo al pastor una tarea imposible, porque esta choca contra nuestro egoísmo, nuestra naturaleza mío-céntrica, y huye al confrontar suposiciones de éxito en este mundo caído. “como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad” (Mateo 20:25). Eso es, el mundo hace esto si nosotros no sabemos u olvidamos de donde hemos venido y hacia donde vamos. Jesús lo sabía. Él había venido de Dios y estaba regresando a Dios. Cuando sabemos eso, parece de Juan 13:4, el resultado es convertirse en un lavador de pies, un sirviente. El pastor (y cualquier Cristiano) sabe por la fe que su Bautismo ha concedido—muerte con Cristo y resurrección con Cristo (Romanos 6:4). Cuando usted ha venido de eso y se dirige hacia eso, el resultado es servir, o ser de servicio.

Es en este contexto que algunas palabras específicas sobre el pastor como siervo pastor están escritas: “cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir como Dios quiere. Nos sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño (1 Pedro 5:2-3). El siervo pastor entra en el ministerio no porque busca poder heredar una posición de liderazgo, sino porque él puede servir dirigiendo y dirigido por servir. El siervo pastor examina, evalúa, y desarrolla su ministerio de acuerdo al criterio del siervo pastor y no

meramente en las bases de la descripción de trabajo, revisión de desempeño y criterios estadísticos de éxito. El Buen Pastor se desarrolla dentro del siervo pastor quien dice que Jesús “debe crecer; yo debo menguar” (Juan 3:30).

Señales de alerta para el pastor

El pastor sabrá que él no puede continuar modelando el papel de siervo pastor cuando:

- Su pueblo se apega a su persona y personalidad y no a Cristo – y disfruta esto.
- Se encuentra a sí mismo tratando de vivir de acuerdo a las expectativas de cualquier otro criterio o personas en lugar de las de Jesucristo.
- El empieza a dirigir la congregación a asuntos en bases de manipulación, persuasión, personalidad, legalismos o maniobras de poder.
- Los miembros de la congregación – quienes son pobres, los niños, los débiles – no parecen estar cómodos en su presencia o le buscan, y él lo prefiere de ese modo.
- Empieza a aislarse a sí mismo del “ministerio de la gente” y elije estar “sobre del combate,” separado por el trabajo administrativo, comités, y reuniones.

Una instrucción Bíblica

El Apóstol Pablo, preocupado por la vida personal y pastoral de su “hijo en la fe,” Timoteo, le escribe a él y también a nosotros “hijos en la fe”: “Pero tú, permanece firme en lo que aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús... Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio” (2 Timoteo 3:14-15, 4:5).

2. COMPROMISO CON LA ESPOSA Y LA FAMILIA

“Así que el obispo deber ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar...debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto (porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?)” (1 Timoteo 3:2, 4-5).

El “sí mismo” en las palabras de Pablo a los ancianos de Éfeso (“Tengan cuidado de sí mismos,” Hechos 20:28) incluye más que el uno mismo como individuo. Esto también incluye el “sí mismo” que nos convertimos a través de nuestras relaciones.

A. El pastor soltero y que talvez se mantenga así, todavía puede encontrar su vida llena con compromisos – a padres, hermanos, hermanas, y otros parientes cercanos, a amigos dentro y fuera de la congregación, y a menudo con otros solteros. Debido a que es un pastor a quien se le ha dado mucho, especialmente la supervisión del rebaño, mucho también se es requerido de él. Ya sea soltero, casado, o padre de familia, él es para estar “por encima del reproche,” lo cual significa que su vida y conducta debe ser moldeada por su compromiso hacia Cristo.

Es imprudente e insensitivo para la iglesia dar a ver que un pastor soltero es inferior o no “completo” por ser soltero (1 Corintios 7:7). La iglesia debe estar dispuesta a aceptar y dar la bienvenida sin cuestionamientos o reserva el ministerio único que el pastor soltero

puede dar. Debería hacerse sin cuestionamientos que sus compañeros pastores deberían comprometerse a afirmar y a brindar apoyo a él como pastor soltero.

- B. El pastor casado también tiene una bendición especial y responsabilidades a raíz de que es casado. Él tiene el privilegio de compartir su vida con su esposa y al hacer esto dentro del contexto de siervo y del “ministerio” que la vida en Cristo brinda a la relación entre un esposo y esposa porque ellos están “como en Cristo” y “como la iglesia” el uno para el otro (Efesios 5:21-33). Debido a que el matrimonio Cristiano es tan fuerte como su fundamento en Cristo y frágil como debilidad carnal, el pastor debe “tener cuidado” de la relación matrimonial. Cuando hay fallas en el matrimonio del pastor, las consecuencias en la congregación se multiplican, y cuando hay un sólido ejemplo de gozo, perdón, espontaneidad, y aceptación en el matrimonio del pastor, esas bendiciones también se multiplican.
- C. Lo mismo puede decirse de la familia del pastor. Por amor a su familia el pastor debe ser responsable, amoroso, centrado en el Evangelio, padre cuidadoso. Las consecuencias del descuido, frialdad, irresponsabilidad, legalismo, e hipocresía de parte del pastor hacia sus hijos son devastadoras – hacia ellos y hacia todo el rebaño. La amonestación de San Pablo de “administrar” nuestra familia no tiene la intención de hacer al pastor/padre un policía residente que debe monitorear cada actividad de sus hijos ¡no vaya a ser que fallen y él pierda su trabajo! Al contrario, es un de gran aliento para el pastor padre ser un mayordomo fiel del regalo que Dios le ha dado. Esta mayordomía debería incluir alentar a la congregación a respetar la privacidad de la familia y evitar expectativas injustas y poco sanas sobre los hijos en cuanto a su comportamiento, vestido, y logros.

Uno podría hacer un fuerte caso para las prioridades del pastor fueran las de un esposo Cristiano, papá, y pastor en ese orden. Esto tiene poco que ver con el tiempo invertido (aunque ¡nadie puede ser tan bueno y fiel mayordomo sin dedicar tiempo a eso!). Entonces, tiene que ver con establecer prioridades. Los pastores, esposas, e hijos necesitan comunicarse y compartir sus expectativas y necesidades, perdonarse mutuamente, y con alegría proseguir en la vida juntos bajo la gracia. La Palabra de Dios – compartida en devocionales en familia y vivida por medio de cultos formales con la congregación y a través del compartimiento informal y celebración del Evangelio en cada esquina de la vida – debería ser tan natural para la familia del pastor como lo es la comida, vestido y la vivienda.

El compromiso hacia la esposa y la familia pone una responsabilidad en el pastor. Como los discípulos quienes vieron al joven rico alejarse y oír a Jesús describir el “ojo de una aguja,” nos preguntamos, “¿quién entonces puede ser salvo?” La respuesta debe ser que del Uno que responde: “Con el hombre es imposible, pero no así con Dios, todas las cosas son posibles con Dios” (Marcos 26-27). La fuerza y “posibilidad” de que el Evangelio son encontradas al ir de forma regular y con frecuencia al Señor (Mateo 11:28-30).

- D. Una de las mayores dificultades en tratar con un matrimonio o familia es que podemos ser engañados por un aparente exceso de tiempo. Es fácil procrastinar, porque siempre

hay un mañana, y el problema ha estado presente por un largo tiempo. Repentinamente, y a menudo sin alertarnos, nos damos cuenta de que no hay más tiempo, y que vivimos con pena por las oportunidades perdidas y no dedicar tiempo cuando podíamos hacerlo. Uno de los más poderosos ladrones de tiempo para el pastor es el ministerio – o lo que le permitimos que se convierta. En lugar de una vida que es completa y llena de paz, dejamos que nuestras vidas sean divididas en segmentos que compiten el uno con el otro. Con frecuencia, los perdedores en la “competencia” son nuestros matrimonios y familias.

SEÑALES DE ADVERTENCIA PARA EL PASTOR

El pastor debe prestar estricta atención a su matrimonio y a sus relaciones familiares cuando:

- Él consistentemente tiene tiempo para todos los demás excepto su esposa e hijos. (Quizás él necesite examinar cómo está administrando su tiempo, o necesite hablar con los líderes de su congregación al respecto.)
- Él no este “enamorado” de su esposa y no está profundamente interesado en sus hijos y lo demuestra.
- Él usa el ministerio para evadir sus responsabilidades en casa.
- Se siente atraído por otras mujeres para su compañía y empieza a tener fantasías.
- Su esposa e hijos dejan de aparentar estar decepcionados con su ausencia y empiezan a dar voces de resentimiento con el hecho que él sea pastor.

E. Uno esperaría que el pastor haga devotamente caso de cualquier señal de alerta y este comprometido a su matrimonio y familia. Sin embargo, algunas veces esto no sucede, u otros factores se impongan. Aquí dirigiremos al pastor a los mismos recursos espirituales que él señala a otros y al consejo y ayuda de sus compañeros y otros ayudantes de confianza. Él debe estar familiarizado también con y completamente consciente de las implicaciones del documento del Consejo de Presidentes, “Reglas para tratar con crisis matrimoniales que envuelven separación del clero de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri (disponible por el Despacho del Secretario del Sínodo).

3. COMPROMISOS CON LAS RELACIONES DENTRO DE LA CONGREGACIÓN

“Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir como Dios quiere. No sean tiranos con los que están bajo su cuidado, sino sean ejemplo para su rebaño. Así cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria” (1 Pedro 5:2-4).

Mucho puede escribirse y ha sido escrito sobre la relación “profesional” de un pastor. Este documento no tiene la intención de proveer un “manual” para la administración de la iglesia. Hay, sin embargo, ciertas expectativas sobre pastor en la forma como él conduce su ministerio.

A. El pastor toma el papel de un pastor (“Sean pastores del rebaño de Dios. . .”), lo cual implica que él está para proveer liderazgo. Él no tiene el lujo de escoger y elegir sus participaciones o cuando comprometerse a algún programa. Cada pastor puede tener su forma particular de cómo ejerce sus habilidades de liderazgo y su timidez o audacia en ciertas situaciones, pero deben dirigir. Sin el liderazgo del pastor, la congregación va a

andar con dificultad. Al mismo tiempo el liderazgo del pastor debe ser también espiritual completamente centrado en Cristo, Bíblico, y orientado en el Evangelio.

Cuando el pastor entiende su papel como líder espiritual, el recibirá alegremente y dará libertad al clero – real sacerdocio – en la congregación. El siervo pastor mirará la función de los laicos como uno de los hermanos siervos quienes sirven en el nombre de Cristo.

- B. El pastor debería tener amigos en la congregación, y ¿cuándo los amigos interfieren con el ministerio? La regla general y práctica pastoral parece estar igualmente dividida en la pregunta de amistades en la congregación. Es rara la persona que pueda tener una amistad con el pastor y mantenerse a la “distancia” necesaria. Esta “distancia necesaria” tiene que ver con el ministerio que el pastor debe tener con todo el rebaño (y no dar la impresión de que los amigos reciben un trato especial), incluyendo las necesidades futuras del amigo cuya amistad puede prevenir que esa persona pida ayuda a su propio pastor. Un verdadero amigo en la congregación puede, sin embargo, ser una bendición, si se maneja con sensibilidad. El pastor puede también buscar una amistad especial de un compañero pastor en quien puede confiar y con quien puede compartir apoyo mutuo.
- C. Fundamentalmente, todo el asunto del liderazgo es el peligro implicado en 1 Pedro 5:2-4, que de “cuiden...los que están bajo su cargo.” No hay duda de que el Señor mismo estableció el oficio pastoral (Efesios 4:11) e insistió en que este “don” a la iglesia debe tratarse con honor y respeto (Hebreos 13:17). Es cierto que algunos pastores son tratados con desprecio por sus parroquianos. La solución, sin embargo, no está en regresar mal con mal al “estar a cargo” del rebaño:
- Insistiendo en la manera de uno, especialmente en asuntos donde nuestra opinión es simplemente eso – nuestra opinión.
 - Usando el púlpito o foros públicos para avergonzar o reprimir a individuos en lugar de ir a ellos en privado con el tema
 - Excluyendo “incitadores de problemas” de un círculo de amigos, apoyo, y ministerio
 - Tomando críticas o desacuerdos de forma personal.
- D. Cuidado especial debe tomarse con empleados administrativos. El pastor que no tiene otro administrativo fuera de su secretaria de medio tiempo y ocasionalmente el aseo, evita muchos problemas como también pierde muchas oportunidades. Un cuerpo administrativo de ministros ordenados y comisionados, otros trabajadores profesionales de la iglesia, y empleados del clero puede ser una tremenda bendición a la iglesia y al pastor. Un cuerpo administrativo puede planear unidos, ministrarse mutuamente, compartir técnicas especiales, y ser de motivación en una tarea. Pero un cuerpo administrativo que se caracteriza por sospechas y chisme, voluntad enfermiza, y resentimientos pueden causar mucho daño a la misión de Dios y a Su pueblo.

4. COMPROMISO CON LAS RELACIONES EN LA COMUNIDAD Y EN LA IGLESIA EN GENERAL

“Por nuestra parte a nadie damos motivo alguno de tropiezo, para que no se desacredite nuestro servicio. Más bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios” (2 Corintios 6:3-4a).

Aunque comprometido al ministerio entre el rebaño de su parroquia, el pastor no es una isla para sí mismo. Él debe relacionarse con otros en su comunidad y ampliamente en la iglesia.

- A. El pastor está en una relación especial con los pastores colegas en la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri. Ellos son sus hermanos con quienes comparte una confesión común y opiniones de la iglesia y el ministerio, experiencias similares del seminario, y el “espíritu de familia” de “Missouri.” Es su deber “hacer cualquier esfuerzo por mantener la unidad del Espíritu por medio del lazo de paz” (Efesios 4:3). Si algo rompe esa unidad – ya sea un asunto de doctrina o práctica— el recurso principal no es condenar públicamente o calificar a los hermanos o dejar de compartir la Santa Comunión con él. Es más bien, hablar con él en el espíritu evangélico para buscar tanto al hermano y la verdad de la Escritura. Si esto falla, existen procedimientos propios para seguir para el bien de la verdad y del hermano.

Es pastor es llamado a su congregación y no a otra. Su llamado es limitado a la congregación que le llamó y a sus miembros. Él no tiene el derecho de aconsejar otros miembros sin el permiso de su pastor, de realizar funciones pastorales para ellos, o criticar su congregación o pastor. Del mismo modo, él tiene el derecho de esperar que sus colegas pastores no extiendan su llamado a su congregación donde no han sido llamados. De haber problemas en otras congregaciones, el pastor aplicará el Octavo Mandamiento e insistirá en que a esos a que han tenido el descuido—el consejero de circuito o presidente del distrito -- lleve a cabo sus deberes sin impedimentos.

Los pastores que han servido a una congregación y luego han aceptado un llamamiento a servir otra congregación como también pastores que se retiran de la actividad ministerial deberían tomar nota especial de los principios señalados arriba. Ocasionalmente, los pastores anteriores o pastores retirados no se dan cuenta que ellos son pastores anteriores o retirados cuyo llamado, influencia, y opiniones no deben ser dirigidas hacia donde ellos ya no tienen un llamado.

- B. Las congregaciones varían en la edad, tamaño, ubicación, composición económica y social, y en muchas otras maneras. Verdaderamente, la diversidad de más de 6,000 congregaciones de LCMS es una de sus fuerzas. La libertad en el Evangelio anima a las congregaciones a usar sus diversos talentos para el bien de la misión y el ministerio. Al mismo tiempo, somos un Sínodo, literalmente una asociación de congregaciones “caminando juntas” puestas juntas para estar en la misión y ministerio de Cristo como Cristianos Luteranos. Esto implica que acordamos hacer ciertas cosas basados en nuestra confesión y misión en común.

El pastor necesita interpretar este concepto de “caminar juntos” a su congregación y enfatizar la relación que tenemos de “nosotros” mientras peleamos una tendencia nosotros/ellos para dividir la congregación de sus congregaciones hermanas. Las congregaciones de LCMS son muy enfáticas en animarse la una a la otra “a luchar por la uniformidad en las prácticas de la iglesia, pero también en desarrollar una apreciación de prácticas responsables variadas y costumbres las cuales están en armonía con la confesión de fe que tenemos en común” (Constitución de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, Artículo III, Objetivos).

Las congregaciones del Sínodo enfatizan de la misma forma el rechazo al unionismo. El pastor enfrentará muchas situaciones que son claramente contrarias a sus confesiones como pastor Luterano y evitará esas prácticas de unionismo. Al mismo tiempo, él reconocerá la necesidad de afirmar la singularidad que tiene todo el que profesa ser Cristiano y buscará medios para animar y promover eso de modo responsable. En medio hay situaciones de la hermandad de la iglesia que un pastor enfrenta y debe confrontar responsablemente y fielmente. Aquí el pastor no debe ignorar a sus compañeros del clero y su congregación. Sus decisiones tendrán un impacto en ellos y por último en la causa del Evangelio. Así, el pastor buscará el consejo de sus compañeros, y otros cuando se levantan decisiones difíciles.

Para más estudio, vea “The Nature and Implications of the Concept of Fellowship”-La Naturaleza e implicaciones del Concepto de Confraternidad producido por la Comisión de Teología y Relaciones en la Iglesia.

Vivimos en un tiempo en contra de los héroes. Ninguna figura pública puede evitar el escrutinio extremo de su vida pública y privada, y críticas de sus acciones y motivaciones. A aquellos a quienes el Señor a través de Su iglesia ha puesto en una relación de supervisión de otros no están inmunes a esto.

El pastor tiene todo el derecho de esperar que aquellos en una relación de supervisión -- especialmente el consejero de circuito, presidente de distrito, y Presidente del sínodo, no usen sus posiciones para tiranizar o intimidar. Todo lo contrario, podemos y debemos esperar que ellos han sido elegidos para servir en el espíritu de Cristo.

Aún el sugerir que alguien tiene una relación supervisora puede hacernos sentir intranquilos y más aún en la defensiva – especialmente si el pastor tiende a esconderse atrás de su “llamado,” “la autonomía de la congregación,” o una aversión material a cualquiera o toda autoridad. El pastor debe evitar esta tendencia. Los que están encima de él, han sido puestos sobre él por su iglesia por el bienestar del liderazgo evangélico y la supervisión de la doctrina y prácticas. El Presidente del sínodo, por ejemplo, “tiene y siempre debe tener el poder de aconsejar, amonestar, y reprender” (Constitución de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, Artículo XI, Derechos y deberes de Oficiales, Parte B.3). Estos mismos derechos y responsabilidades pertenecen al presidente de distrito y al consejero de distrito dentro de los límites de sus respectivas áreas y llamados. El pastor los tratará, aun cuando esté en desacuerdo, con el mismo cuidado y consideración como el desea que sus miembros le traten. Cuando él no esté en

desacuerdo, buscará a esa persona para intentar resolver sus diferencias en privado y silenciosamente. Porque una persona tiene una posición pública y de supervisión no significa que el desacuerdo debe ser ventilado públicamente de inmediato. Si así fuera, entonces, el pastor, cuyo ministerio es un “ministerio público,” también sería responsable de muchos y variados ataques públicos por sus miembros. Esto no puede tolerarse en la iglesia. El pastor debe tomar el liderazgo al implantar el Octavo Mandamiento así como también Mateo 18 a cualquiera y todas las preocupaciones que él pueda tener con su consejero de circuito, presidente de distrito, Presidente del sínodo, o cualquier otro que es en una relación de supervisión.

Aún más, porque se requiere una persona que supervise para evaluar el ministerio del pastor, el pastor debería con gusto y con alegría recibir esto y cooperar con esto, ya que una evaluación propia debe tomarse para su bien y el bien de la iglesia. El pastor debería también tener permitido ver y discutir la evaluación profesional de él por su presidente de distrito de forma que él pueda entender la evaluación y trabajar en cualquier debilidad que pueda haber sido notada.

- D. Los pastores a menudo se involucran en actividades fuera de las responsabilidades de su parroquia. Esto puede incluir membresía en la junta directiva de recaudación de fondos de una comunidad, en la directiva de un hospital, en un club de servicio, etc.; involucramiento en una actividad deportiva en la comunidad, grupo de drama, grupo de acción social, etc.; o aún compitiendo por una oficina política.

Obviamente, nadie puede poner reglas para el desenvolvimiento de uno en cada oportunidad que surja. Sin embargo, algunas preguntas deben hacerse para determinar la capacidad y extensión del involucramiento de uno.

1. ¿Será esto de ayuda o estorbo a nuestro ministerio?
2. ¿Cómo son los compromisos del tiempo disminuirá el tiempo comprometido con nuestra esposa, familia, y llamamiento de la congregación?
3. ¿Se ha buscado el consejo y opinión del consejo de la iglesia o ancianos?
4. ¿Nos conducirá esta actividad a comprometer nuestro ministerio y llamamiento?

5. COMPROMISO A UN COMPORTAMIENTO SOCIAL APROPIADO

“Se requiere además que hablen bien de él los que no pertenecen a la iglesia, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo” (1 Timoteo 3:7).

¡Las palabras de San Pablo son tan apropiadas! Nosotros los cristianos vivimos con una disciplina interior de ser **en Cristo** (2 Corintios 5:17). Además, los pastores han sido llamados a un ministerio especial que tienen requisitos especiales (1 Timoteo 3:1-7). La disciplina interior y el llamado al ministerio con sus requerimientos especiales no son vacuna contra el pecado. El pastor debe siempre estar en la guardia contra las “trampas del diablo.”

- A. Una de estas tiene que ver con su sexualidad. Ya que esta es una necesidad humana básica que puede ser usada para mucho bien en la intimidad de una relación amorosa, también una trampa poderosa que el diablo puede usar para seducir y destruir el

matrimonio de uno, el hogar, y ministerio – y vidas espirituales de muchos quienes no pueden enfrentar que su pastor “cayera en desgracia.” El pastor, ya sea soltero o casado, debe primero reconocer que él es por naturaleza un pecador y por lo tanto completamente capaz de caer en la trampa de adulterio o fornicación del diablo. Al menos que él esté atento, el pecado sexual puede tomarle desprevenido. Esto puede a menudo racionalizarse como “amor”, “cuidados”, y “compasión.” Puede excusarse como tan “natural” y “correcto” que el pastor puede continuar con su ministerio con apenas un temblor de conciencia al consagrar los elementos de Santa Comunión, al predicar un sermón, o al enseñar la clase de confirmación sobre el Quinto Mandamiento. El pastor peleará contra la tentación con las armas de Dios (Efesios 6:13-17). El conscientemente no confiará en su naturaleza vieja y evitará situaciones comprometedoras. El pastor casado se esforzará en su matrimonio y su expresión sexual de amor y compromiso. El buscará consejo si su matrimonio está en necesidad de reparaciones.

- B. La pornografía nos rodea. Nos atrae desde las redes sociales, puestos de noticias y librerías. De esta forma el asunto del adulterio y la fornicación casi han asumido un lugar de aceptación en la cultura Americana. Pero es un veneno, porque corrompe la sexualidad, explota a quienes se ocupan en ello, y provee ganancias para una gran organización del hampa Americana. La pornografía no debe encontrarse entre la posesiones del pastor ni en su conversación. (Con seguridad, lenguaje de doble sentido y bromas de doble sentido también son pecaminosas.) Esto no debe formar parte nuestra, porque es una perversión del regalo de la sexualidad y negación de “todo lo verdadero, todo lo puro, todo lo amable, en fin todo lo que sea excelente y merezca elogio” (Filipenses 4:8).
- C. Porque el pastor debe ir a donde está su gente y donde están sus necesidades, su ministerio le llevará lejos de la seguridad de su iglesia y estudio. Esto es bueno, porque el pastor preocupado será visitador, y un pastor visible. El pastor usará, sin embargo, el sentido común, discreción y cuidado no sea que él sea de ofensa o se encuentra a sí mismo en situaciones comprometedoras. Estas situaciones pueden incluir:
- Llamando en una casa o ser visto en lo que pudiera interpretarse como lugares “íntimos” cuando llame a un miembro de sexo femenino.
 - Teniendo la reputación de “cerrar portones” en la noche.
 - Manteniendo compañía de forma regular con aquellos quienes tienen la reputación de ser una “multitud rápida” o de ser escandalosos y bulliciosos.

Esto no es decir que el pastor no debería hacer excepciones o tomar riesgos por el bien del ministerio del Evangelio. Pero, que la excepción no se convierta en una norma. Esto tampoco insiste en que el pastor no pueda divertirse y relajarse. También, como cualquier Cristiano y especialmente uno cuyo oficio conlleva un potencial grande para bien y mal, él debe sopesar sus acciones para que su libertar no se convierta en licencia.

- D. En tiempos recientes la iglesia ha tenido que confrontar la homosexualidad la posibilidad de homosexualidad entre su clero. Basado en una revisión de los pasajes Bíblicos pertinentes, la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri considera la inclinación hacia la homosexualidad como un resultado de nuestra naturaleza caída y ha negado autorizar

para el ministerio a quienes practican la homosexualidad. El pastor que entra en este comportamiento necesita arrepentirse y recibir consejería, aún si esto signifique renunciar a su ministerio. De quienes sienten que pueden tener tendencias homosexuales se espera que ellos puedan controlar sus deseos por el poder del Evangelio y ser célibes. Los pastores a quienes miembros o hermanos del clero con tendencias homosexuales y por quienes practican la homosexualidad acuden para recibir consejería y ayuda, deben ministrarles con compasión, preocupación, sensibilidad, y el dinamismo del ministerio de la Ley/Evangelio.

- E. Hay momentos cuando los pastores pueden involucrarse en comportamiento el cual, aunque no sea pecado, puede causar ofensa a los Cristianos débiles (Romanos 14 y 15) o un malentendido por parte de un no-creyente. Ejemplos pueden incluir: cuando es oportuno beber o bailar en una boda, actuar en una obra de teatro de la comunidad que contiene lenguaje objetable, o formar parte de debates, demostraciones, o protestas relacionadas a la administración pública.

Aquí como en cualquier otra cosa, el pastor debe estar dispuesto y capacitado para defender e interpretar sus acciones, este consciente de que él nunca es un ciudadano “privado”, considere todo a la luz del ministerio del Evangelio, y todavía insista en que sus acciones estén unidas a la Palabra de Dios y no a la opinión social o a lo acostumbrado solamente.

6. COMPROMISO A UN LENGUAJE Y ACCIONES ADECUADOS

“Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio” (Filipenses 4:8).

Santiago escribió sobre la lengua: “El ser humano sabe domar, y en efecto ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas; pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal” (Santiago 3:7-8). Esta sección trata principalmente con pecados de la lengua que pueden herir al pastor, su pueblo, y la causa del Evangelio.

- A. En el servicio de instalación del pastor, él promete “nunca divulgar los pecados confesados a él.” Mientras uno puede calificar que con respecto a crímenes abominables o testimonio en la corte, estas son situaciones poco frecuentes que no aminoran la directiva mayor, de que un pastor ha de no ser chismoso. Lo que se le dice a él en secreto, debe permanecer en secreto. El pastor no ha de compartir información confidencial en ejemplos durante su sermón o ilustraciones durante una clase. No identificará nombres cuando discuta un caso en una situación casual con sus iguales. Él le ahorrará a su esposa dolores de cabezas y dificultades al no compartir estas confesiones con ella.
- B. “Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios... Hermanos míos esto no debe ser así” (Santiago 3:9-10). ¡Verdaderamente! Sabemos esto del Segundo Mandamiento, y ninguna cantidad de explicación disminuirá el impacto del repetitivo “¡Señor!” o “¡Dios!” dicho fuera de la

oración y alabanza, pero en la exclamación y arrebatos desconsiderados. Nadie puede medir el daño hecho por medio de profanidades, palabras y frases vulgares, y bromas o historias de color. “Mis hermanos, esto no deber ser así.”

Santiago también insiste: “Mis queridos hermanos, tengan presente: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse, pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere” (Santiago 1:19-20). El pastor debe estar firme y claro en su liderazgo. No obstante, perder nuestro temperamento, hablar palabras enfurecidas y crueles, y estallar en ira lastima a la oveja, degrada al pastor, y destruye el liderazgo del pastor motivado por el Evangelio (vea también Proverbios 15:1, 29:11, 30:33; Efesios 4:26-27).

- C. Por el sexo, raza, clase social, edad, o la religión muchas cosas crudas y ofensivas se han dicho y han sido hechas en el pasado, y este patrón continúa.
- Podemos discutir que el uso de palabras “genéricas,” pero un “él” es un “él” y a menudo excluye un “ella.” Así, el pastor que cuida de **todo** el rebaño (y ciertamente de la representación del sexo femenino en la mayoría de las congregaciones) examinará su lenguaje para incluir a damas y a caballeros en el sermón, boletín, y enseñanzas. El también hará, el honor incondicional el lenguaje bíblico para la Divinidad (Padre, Hijo, Él, etc.)
 - Palabras como “mi miel,” “mi caramelito,” “mi bombón,” “amorcita”, etc., pueden ser términos de cariño para nuestra esposa, pero no para otras mujeres, y el pastor, sin importar la edad, debe poner atención a eso.
 - Pronunciaciones incomprensibles raciales, historias y chistes son degradantes y deshumanizante. Ellos niegan la importancia de la dignidad y singularidad de cada persona.
 - El pastor evitará juzgar a las personas por su clase social y económica o por la edad, porque en Cristo hemos sido hechos nuevos (Efesios 4:24).
 - Al estar en desacuerdo con el contenido de religiones no-Cristianas, el pastor será un modelo de “gentileza y respeto” (1 Pedro 3:15-16) cuando discuta estas religiones o al tratar con sus simpatizantes.
- D. “Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo” (Efesios 4:25). Es interesante que San Pablo dé la razón para hablar verdaderamente relacionando como al cuerpo. Presidentes de distrito que trabajan directamente con conflicto entre pastores y congregaciones testificarán que muy a menudo uno o el otro o ambos no están diciendo la verdad. Ellos no están necesariamente mintiendo, pero ellos están viendo e interpretando la verdad desde su perspectiva solamente. Para poder admitir el error, absolución, y para que ocurra la sanidad, la verdad debe ser dicha en amor. El pastor debe ser sincero, porque solo al hablar la verdad pueden sus palabras ser de credibilidad y el Cuerpo de Cristo fortalecido.
- E. “Además de nuestro propio cuerpo, nuestra esposa o esposo, y nuestra propiedad temporal, nosotros tenemos un tesoro el cual nos es indispensable, llamado, nuestro honor y buen nombre,” escribe Martín Lucero en el Catecismo Mayor. Para el pastor, el asunto de las relaciones con otros pastores, especialmente relacionado a su llamado (ver

IV Parte) toma otros significados. Confidencialmente (ver la 6.A arriba) es parte de este uso y mal uso de la lengua. Como señala Lucero, al menos que hayamos visto un pecado y estemos dispuestos a reportarlo a las autoridades correspondientes, o si nosotros somos esa autoridad, nosotros no tenemos derecho a hablar. A nosotros, de hecho, se nos requiere que interpretemos las acciones de un hermano pastor de la mejor forma y asumir lo mejor a cerca de él. Saber la verdad no hace a la persona un juez. Que el pastor es una “autoridad moral” en su congregación no le califica para hacer juicio. La ordenación no pone a un lado Mateo 18. El pastor hará bien al examinar el estudio Bíblico del Consejo de Presidentes, “Sirviendo mutuamente: Principio para Ética y Conducta Pastoral” en este contexto. (Esto está disponible de la Oficina del Presidente de Distrito.)

7. COMPROMISO A LA MAYORDOMÍA DE NUESTRO CUERPO

“Así que el obispo deber ser in tachable, esposo de una sola mujer, moderado, respetable, hospitalario, capaz de enseñar...no debe ser borracho” (1 Timoteo 3:2).

Las palabras de San Pablo hablan particularmente de las acciones del pastor que, mientras ellas pueden en ellas mismas parecer estar en los asuntos de uno, sin embargo pueden adversamente afectar el ministerio del Evangelio. Cuando esto sucede, dejan de ser simplemente asuntos de uno y deben ser tratados. “moderado, respetable, hospitalario, capaz de enseñar...no debe ser borracho” puede incluir al menos los siguientes:

A. Aseo y vestimenta. La Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri siempre ha dejado a libertad del individuo y a libertad del Cristiano el asunto de si debe o no vestir ropa clerical. Aun no insiste en ningún estilo o tipo de vestuario “civil.” Aunque nuestros ancestros estarían posiblemente asombrados por la vestimenta deportiva y ancha que vestimos hoy, el pastor contemporáneo se sentiría igual de incómodo, tal vez, vistiendo, el sombrero negro del clero de cien años atrás. Hoy el pastor que llama a sus miembros en una hacienda de ganado en una zona rural no va a vestir el mismo atuendo como sus compañeros que hacen un llamado a miembros de una oficina en la ciudad o capital. Si tuvieran que intercambiar situaciones y vestir de la misma forma, su atuendo podría ser visto como peculiar, si no ofensivo. Así, un “código de cómo vestir” para pastores no es sabio ni práctico. Esto no previene al pastor de ser sabio al vestir ropa adecuada donde él esté. Sus miembros en la zona rural y en la ciudad esperan esto y lo merecen. El domingo en la mañana para el culto en particular, o cualquier otra forma de función parroquial oficial, requerirá que el pastor vista cierto tipo de ropa. Una señal que le será de mucha ayuda para determinar la vestimenta adecuada puede ser lo que es adecuado según otros profesionales en la comunidad.

Pese a lo que él vista, el pastor vestirá ropas limpias y ordenadas. El pastor también cuidará de su cuerpo. Esto significa que pondrá atención a la limpieza personal, el uso de desodorantes, higiene oral, etc. Adicionalmente, el pastor cuidará de su salud corporal general y bienestar, incluyendo ejercicio regular y una dieta adecuada, para su cuerpo como un regalo de Dios debe ser manejado para Su gloria, para nuestro propio bienestar, y para el beneficio de aquellos que dependen del pastor.

- B. Abuso de sustancias. Los pastores pueden ser candidatos primarios para el uso de drogas en exceso—sea alcohol, nicotina, drogas administrados bajo receta médica, e inclusive drogas ilegales. Las presiones del ministerio, la aceptación de bebidas alcohólicas en la cultura contemporánea, y la necesidad de “desenrollarse” o “animarse” puede conducir al abuso de sustancias. El pastor necesita tener suficiente conocimiento para saber cuáles son sus límites, cuáles son sus señales de advertencia, y a dónde acudir por ayuda. Los pastores deben estar amablemente dispuestos a confrontar a sus compañeros pastores cuando parece existir la posibilidad real de abuso de sustancias.
- C. Conducta excesiva. ¿Cuántos juegos de fútbol debería uno ver por televisión? ¿Cuántas veces a la semana jugar golf? ¿Cuánto tiempo libre a la semana debería tener a la semana? ¿Cuántas noches debe el pastor estar en casa? ¿Cuánto tiempo y esfuerzo debe invertir en su pasatiempo? ¿Con qué frecuencia debe el pastor hacer diligencias para su esposa o cuidar los niños? Cuando hacemos estas preguntas a nuestras congregaciones, pareciera que algunas personas al menos sienten que el pastor está “haciendo más de lo que debe, ¿no lo creen? Deporte, recreación, relajamiento, pasatiempos, y aún obligaciones familiares siempre deben ser examinadas a la luz del ministerio. Es aún posible para el pastor, ya que él está generalmente sin supervisión y usualmente trabaja solo, para convertirse en perezoso. Así, existe algo como “hacer más de lo que debe” – y algunas veces más de solo un poquito – así que el ministerio sufre y las personas llegan a resentirse.

El pastor que es sensible a esto anticipará el problema, examinará las necesidades y prioridades, y se comunicará con sus líderes y miembros.

- D. Siendo un “adicto al trabajo” (“trabajólico”). En lugar de ser criticado por descuidar su llamado, el “adicto al trabajo” descuida todo excepto su trabajo, incluyendo su salud emocional, matrimonio, y familia. No hay fin al trabajo que un pastor pudiera estar haciendo. Aún en congregaciones pequeñas, su sermón podría ser mejor, sus enseñanzas mucho más efectivas, sus llamadas mucho más productivas si él dedicara más tiempo y esfuerzo en ellos. Uno se pregunta si el pastor adicto a su trabajo realmente vive por la gracia y bajo el perdón. Más bien, él puede estar tratando de agradar ya sea a Dios o reemplazar a Dios en su ministerio. El pastor hará un buen trabajo examinando la teología, los motivos, y las necesidades que le conducen a la trampa de adicción a su trabajo. El pastor debería desarrollar la habilidad de llevar cada día y cada semana a un cierre y hacerlo sin culpa o temor. Tiempo libre, tiempo con la familia, vacaciones, ejercicio físico, pasatiempos y distracciones, no son una pérdida de tiempo. Ellos pueden sacar al pastor de la ocupación formal de su ministerio, pero también sirven para permitirle ser un ministro un poco más refrescado y productivo.

8. COMPROMISO A UNA MAYORDOMÍA DE BIENES

“Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad” (1 Timoteo 6:10-11).

El amor al dinero puede ser un gran problema para el pastor. Debido a esta posibilidad el Señor requiere que el pastor no sea un “amante del dinero” (1 Timoteo 3:3). Una forma de hacerle contra a esto es aprender la gracia y el gozo de dar cuando esto represente un sacrificio.

El pastor debería ser un ejemplo a su rebaño de cómo manejar nuestros ingresos correctamente. No es que este nos maneje; nosotros debemos manejarlo. El primer cheque que escriba el pastor de su salario debe ser para la obra del Señor. El primer cheque asegura que él tiene sus prioridades en orden. Lo que queda es también parte de su mayordomía para ser usada sabiamente y devotamente. Si el pastor no da con alegría la ofrenda de los primeros frutos, él eventualmente terminará dando una ofrenda egoísta de “sobras.” La cantidad de lo que él da no puede ser prescrita. Sin embargo, debería ser bendición de Dios y en proporción a las bendiciones de Dios.

El también debería trabajar con su congregación y consejero de circuito para que su congregación le pague alegremente, generosamente y a tiempo.

Señales de advertencia para el pastor

Hay muchas formas como el dinero se puede convertir en nuestro amo en lugar de ser de nuestro servidor por el bien del Evangelio.

- A. La dependencia indebida y ofensiva en los bienes materiales. Obviamente, no hay nada malo en querer cosas buenas – una linda casa y muebles, ropa, un automóvil, educación para nuestros hijos. Pero hay una línea invisible donde el pastor empieza a notar que él está codiciando más y mejores cosas, en resentimiento hacia aquellos quienes parecen tener más, y comienza a mostrar donde su corazón realmente está – en cosas materiales (Mateo 6:24). Es un asunto espiritual con el que debemos tratar, porque eventualmente nos llevará a la pérdida de la fe (Mateo 6:19-21).
- B. El reporte inexacto y poco escrupuloso de los ingresos. La mayoría de los pastores reciben honorarios extra por servicios especiales rendidos, como funerales y bodas. Aunque nadie mantiene un registro de esto, el pastor debe hacerlo. Este es un ingreso que está sujeto a impuesto. El pastor como un ciudadano responsable (Romanos 13:1-7) registrará y reportará todo ingreso escrupulosamente.
- C. Indiferencia y descuido de las obligaciones personales y deudas. Algunos pastores simplemente no pueden manejar las deudas, no conocen sus limitaciones financieras, y no pagan sus deudas. Aquellas personas nunca deberían pedir prestado. Si lo hacen, dejan atrás enojo, resentimiento, una congregación avergonzada, una comunidad ofendida, y una marca contra el ministerio del Evangelio. Debemos ser responsables, mayordomos juiciosos del dinero.
- D. Uso indebido de la propiedad ajena. Esto incluye prestamos de dinero de miembros de la congregación, no devolver objetos prestados (desde tijeras de jardinería, máquinas de escribir, hasta libros), y considerar la propiedad de la iglesia como propia (incluyendo

tablas, papel, corta grammas, etc.). Esto también puede incluir uso abusivo de la casa pastoral, sin cuidado alguno hacia el uso de las utilidades, y en general prestando poca atención al cuidado y gentileza en el uso de lo que no nos pertenece. Además, el pastor no debe ser puesto en una situación donde su integridad y honestidad pudiera ser cuestionada. Esto es, por ejemplo, él no debe contar las ofrendas o servir como tesorero de la congregación.

El pastor puede necesitar buscar consejería profesional si los artículos materiales se convierten en un estorbo para un ministerio efectivo.

9. COMPROMISO A MANTENERSE COMPETENTE EN EL MINISTERIO

“En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne cargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia sin dejar de enseñar” (2 Timoteo 4:1-2).

“Los Principios de Conducta para Ministros del Evangelio” ciertamente no cubren la búsqueda profesional e intelectual del clero. Esa no es nuestra intención. Pero en general, el mantenerse lo mejor informado posible, lo mejor equipado posible, y ejerciendo el oficio pastoral lo mejor que se pueda ciertamente lo es.

El pastor comprometido a su ministerio, a estar “preparado en tiempo y fuera de tiempo,” debe estar enterado de ciertos principios de conducta.

- A. El continuará con el estudio y su educación por el bien del ministerio. Un pastor bien informado, bien preparado que constantemente actualiza su intelecto y entendimiento es uno que está “preparado a tiempo y fuera de tiempo.” La continuación de sus estudios y educación se buscan mediante el estudio auto-dirigido y auto-seleccionado, a través de extensión y cursos formales de trabajo en el campo.
- B. El administrará su tiempo adecuadamente. Sermones irrelevantes, aburridos; clases Bíblicas obviamente pobremente preparadas; la falta de puntualidad; la falta de organización y dirección, todos hacen daño al ministerio. Mucho de esto puede atribuirse a la pobre administración del tiempo. El pastor como mayordomo del tiempo trabajará en la administración correcta del tiempo.
- C. El dará una buena acogida a la evaluación de su ministerio para que él pueda reconocer y poder construir sobre las fortalezas que Dios le ha dado y mejorar en sus debilidades. El pedirá ayuda a sus compañeros, miembros selectos de su congregación, y su presidente de distrito con el proceso de evaluación.
- D. El tratará de mantener una opinión realista de sus habilidades de consejería y de sus limitaciones. A los pastores se acudirá por consejo simplemente porque ellos son de confianza y personas cuidadosas. El pastor mantendrá y desarrollará sus habilidades de consejería para poder verdaderamente ayudar a las personas. El reconocerá que él es un

pastor, no un psicólogo o siquiatra entrenado, y él conocerá sus limitaciones y referirá a las personas a otros cuando sea de ayuda y necesario.

- E. El pastor sacará el tiempo y esfuerzos necesarios para prepararse adecuadamente para sus predicaciones, enseñanzas, y visitas ministeriales. Bajo la presión del tiempo y otros compromisos, se entiende que el pastor puede ocasionalmente estar pobremente preparado para predicar, enseñar, visitar u otros aspectos del ministerio. Desafortunadamente, la excepción puede convertirse en una regla, y el ministerio entonces puede llegar a ser superficial y parecer inadecuado. El pastor se comprometerá a sí mismo al tiempo requerido para ser competente en el ministerio de la predicación, enseñanza y visitación.
- F. El pastor con devoción y entusiasmo hará todo el ministerio al cual ha sido llamado (1 Corintios 4:2). El pastor que siente que no tiene el “don” de evangelizar todavía debe ser un evangelista, si eso es parte de su llamado, de igual forma el que no sienta tener el “don” para predicar todavía debe predicar y predicar lo mejor que pueda. En otras palabras, el pastor que está comprometido, aún en aquellas áreas del ministerio donde él no se considere a sí mismo particularmente talentoso.
- G. El pastor será intelectualmente honesto. Esto significa que él cumplirá con las leyes de derecho de autor, evitará toda insinuación del plagio, y dará el crédito a quien merece el crédito.
- H. El pastor competente aplicará la Palabra so solamente a “asuntos agradables” (vida familiar, pornografía, etc.). El también aplicará la Palabra a áreas y asuntos sensitivos. Estos pueden incluir el SIDA, el aborto, (la lotería, las rifas, etc.). El pastor está llamado a un ministerio profético de la aplicación de la Ley y el Evangelio a asuntos en la vida real. Para hacer esto, él debe estar bien informado, dirigir, y no meramente de forma argumentativa. Su meta final debe ser el arrepentimiento y los “sís” del Evangelios (2 Corintios 1:20).

CONCLUSIÓN

La introducción de este documento declara que la pregunta que dio inicio y forma a la escritura de este documento fue: ¿Qué beneficio tendría esto para los pastores? Ahora que hemos llegado a la conclusión, esa pregunta todavía se mantiene y es Usted quien debe responderla. En este punto usted le exhortamos completamente a volver a leer y a reflexionar en los seis principios enumerados en la introducción de este documento.

El primero era “**Análisis de los principios Bíblicos comisionados a los pastores.**” Hemos intentado resaltar y examinar las áreas que conciernen a los pastores comprometidos y que han sido reveladas por la Palabra de Dios. Hemos hecho esto desde el contexto de la pregunta: ¿Qué significa esto en la vida y ministerio del pastor?

El segundo propósito era para proveer una oportunidad para la “**Evaluación personal, examen y reflexión.**” Una cosa es debatir y examinar la Palabra y lo que dice en general sobre principios comunes. Es otra cosa experimentar el debate el examen **desde adentro**. Más eso es de lo que las “Responsabilidades del Pastor” se tratan. Es sobre **usted y su** ministerio. Es acerca de lo que testifica la Biblia sobre su ministerio y su respuesta a él. Porque somos seres humanos frágiles, descubriremos áreas donde nos sentiremos muy poco comprometidos, indignos y sin moral. La Ley hace eso.

A esto se debe el principio tercero, y especialmente el cuarto, los cuales son de mucha importancia. El tercero es: “**La motivación al diálogo continuo y a la ministración mutua entre los pastores.**” Debemos instar esto totalmente. El Cuerpo de Cristo funciona bien cuando funciona como el **Cuerpo de Cristo**. Busque una persona que realmente puede servirle como un padre confesor o mentor. Algunos han encontrado esto de mucha ayuda el trabajar con grupos de dos o tres otros con quienes han acordado ayudarse mutuamente en reflexionar, crecer, y cuidarse el uno al otro.

El cuarto principio, “**Reafirmando nuestra dependencia en la gracia y poder de Dios,**” es la llave para entender este documento. Muchos pastores sentirán que este documento es muy “pesado” en la Ley. Debido a que trata con “principios de conducta,” no es sorpresa que la Ley es tan prominente. Esta no está, después de todo, con la intención de ser un sermón de la Ley y el Evangelio. Pero somos personas del Evangelio, y el único poder que nos limpiará, nos renovará, y nos cambia – cosas que la Ley no puede hacer. Nosotros no estamos solos con nuestros fracasos y defectos. No estamos impotentes y desesperanzados. No somos dejados a nuestros propios recursos. ¡Dios es el Dios de gracia! ¡Jesucristo murió por los pastores también! ¡El levantó a la nueva vida a los pastores también! ¡Eso es más importante que nuestro ministerio, nuestros triunfos o fracasos, nuestros compromisos y principios, porque Jesucristo es nuestra vida y nuestra salvación!

Finalmente, el quinto principio mira al futuro con esperanza y seguridad, porque como pastores bajo el Pastor, podemos reclamar “nuevas posibilidades de crecimiento en la conducta de nuestro ministerio,” porque con San Pablo podemos afirmar: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

¡Dios nos conceda esto por medio de Jesucristo, nuestro Señor!